

# BIOPAISAJE COMO ALTERNATIVA PARA CIUDADES Y COMUNIDADES SOSTENIBLES

Maria Virginia Piñero  
Universidad Nacional de  
Córdoba

Sentir el paisaje

**RESUMEN** | El Biopaisaje respira, cambia, se transforma, está compuesto por sistemas complejos vivos en constante movimiento y conectados entre sí. Cualquier alteración en alguno de sus componentes genera consecuencias y alteraciones en el resto de los componentes y de los sistemas. El Biopaisaje se enferma, muere, se reconstruye, es resiliente. El Biopaisaje se percibe y se comprende con todos los sentidos, con todo el cuerpo, con toda la historia, con toda la sabiduría heredada y transmitida. El Biopaisaje se expresa, grita, susurra, canta. El Biopaisaje es mucho más que una imagen. El Biopaisaje es una construcción cultural que incluye al individuo en la interpretación y vivencia a través del proceso sensorial que decodifica los estímulos externos para entenderlos y valorarlos a través del proceso cognitivo. El Biopaisaje supone una experiencia vivencial multisensorial que produce un vínculo entre las partes, que reconecta al individuo con todos los componentes y sistemas del mismo.

Palabras clave: Biopaisaje, Percepción, Resiliencia, Responsabilidad.

**ABSTRACT** | Biolandscape, it breathes, it changes, it transforms, it is formed by complex living systems in constant movement and connected to each other. Any alteration in any of its components generates consequences and alterations in the rest of the components and systems. Biolandscape gets sick, dies, rebuilds, it is resilient. Biolandscape is perceived and understood with all the senses, with the whole body, with all the history, with all the wisdom inherited and transmitted. Biolandscape expresses itself, it shouts, it whispers, it sings. Biolandscape is much more than an image. Biolandscape is a cultural construction that allows the human being to interpretate and experience through the sensory process, wich decodes external stimulus to understand them and value them through the cognitive process. Biolandscape means a multisensory live through experience that builds a connection between the parts, which re-connects the individual with all its components and systems.

Keywords: Biolandscape, Perception, Resilience, Responsibility.

## Introducción

La realidad ambiental y social actual nos interpela como ciudadanos -como profesionales aún más- en la búsqueda de nuevas respuestas, nuevas alternativas, nuevas concepciones que puedan materializarse en ciudades y comunidades sostenibles. Así, el Paisaje como concepto y como disciplina requiere de una mirada más compleja y holística que aporte a sus modos de comprensión, valoración y gestión.

La intensidad y generalidad de los cambios que modelan el paisaje en la actualidad se traducen en deterioro, banalización y pérdida de tramas paisajísticas mientras se generan demandas urgentes de paisajes de calidad que aporten al equilibrio ambiental.

La tesis doctoral estudió, en el marco de la Arquitectura del Paisaje y desde una investigación de corte cualitativo, las conversaciones actuales en torno a la concepción de Paisaje y las alternativas a la hegemonía visual en la percepción, comprensión y valoración del mismo, entendiendo este aspecto como una de las causas que enajenan el Paisaje, lo simplifican y desvalorizan. En el proceso se incluyeron elecciones teóricas y metodológicas que fundamentaron el enfoque, mientras que los aportes, generados a partir de la investigación empírica con personas ciegas, permitieron confirmar aspectos que hacen a la memorabilidad, la identidad, la corporalidad en la comprensión, vivencia y construcción del Paisaje.

A partir del objetivo de indagar sobre de la idea de Paisaje y su relación con la evidente primacía de la imagen en la cultura occidental moderna junto con su forma de percibirlo, se analizó la información obtenida en la investigación empírica generando aportes específicos en el campo de la teoría y la praxis de la disciplina.

Todos los seres humanos tienen la capacidad de hacer consciente la participación de los otros sentidos en las experiencias vivenciales para reconocer los aportes específicos de cada uno de ellos como también su relación con la valoración del Paisaje. La posibilidad de trabajar con personas ciegas permitió reconocer la importancia de cada uno de los sentidos y como interactúan en la comprensión y valoración del Paisaje. Ponen en evidencia la corporalidad en la experiencia vivencial mientras que manifiestan la dinámica y transformación permanente del Paisaje. Este último aspecto fue contrastado con el estudio del origen y evolución del concepto que llevaron a repensar el modo en que se lo nombra y la carga que ello implica, de allí la propuesta del concepto de Biopaisaje. Entendido como Paisaje vivo, en movimiento, dinámico, compuesto por sistemas vivos y que también es vivido por las personas que lo habitan con todos sus receptores perceptuales y las emociones que provocan generando memoria, comprendido con todos los sentidos, recordado por sus aromas, sus sabores, sus texturas, sus interacciones, a veces mucho más que con sus imágenes.

El aporte específico busca analizar y pensar ciudades, territorios como Biopaisajes de Calidad que tengan una relación más comprometida con la naturaleza, la identidad cultural y la historia patrimonial. Biopaisajes vivibles que se graben en la memoria corporal generando otro compromiso, valoración y cuidado como contribución a la posibilidad de ciudades y comunidades sostenibles.



Figura 1 - Concepto Biopaisaje. Elaboración propia.

## Sentir el Paisaje

La palabra Paisaje forma parte del lenguaje coloquial cotidiano en la actualidad, según Maderuelo (2005) esto genera como consecuencia un abuso en el uso del término y una experiencia conceptual que desvirtúa su sentido y contenido. La palabra surge en la edad media, en el ámbito de las artes más precisamente en la pintura para nombrar el entorno de las escenas y retratos pintados, una connotación puramente visual en su origen, pero se fue transformando por diferentes rumbos con múltiples connotaciones. No es casual que en la actualidad sea necesario explicar a qué se refiere cuando se habla de Paisaje. Entonces es posible pensar que aquel término que definió el paisaje como imagen, lo que se ve, debería evolucionar hacia un concepto que incluya todo lo que el paisaje es y cómo se lo percibe para una mejor comprensión del mismo que resulte en una valoración y planificación integral (Piñero, 2022).

Las teorías acerca del paisaje como concepto y como disciplina tienen una trayectoria y una evolución en el tiempo desde su origen que van respondiendo a requerimientos de cada momento y cada sociedad que lo estudia y lo cuestiona. Los modos de definir el paisaje están directamente relacionados con los modos de abordaje en el estudio de sus componentes y variables que condicionan su valoración.

Sin embargo, no solo la concepción de Paisaje, la semántica del concepto, condiciona su comprensión y sus dimensiones en la valoración, sino que existen múltiples factores externos e internos que determinan la relación ser humano – paisaje en la actualidad. El lugar que ocupa el ser humano en la sociedad, su relación con el entorno (con sus pares, con otras especies, con otros sistemas), su concepción espacio-tiempo, su relación con la tecnología, el lugar que ocupan los sentidos en su percepción son algunos de dichos factores. Joan Nogué afirma que el paisaje es un concepto modelado por la cultura que lo produce, que puede ser interpretado como un lenguaje que habla de esa cultura, de su pasado – presente y tal vez de su futuro. La legibilidad de un paisaje puede tener diferentes grados de dificultad, pero siempre está ligado a la cultura de origen (2016).

La interpretación del paisaje se hace imprescindible para comprender y valorar tanto el lugar como su historia y su funcionamiento, esto supone distinguir

signos implícitos en el territorio que requieren de una experiencia del paisaje para lograr lo que Maderuelo (2010) llama una hermenéutica del paisaje para su entendimiento.

La tecnología hoy permite recorrer virtualmente paisajes moviéndose de un punto al otro del planeta en segundos, con mayor o menor detalle, pero al mismo tiempo nos aleja de la percepción física compleja y completa de cada Biopaisaje. Los componentes memorables que hacen a la identidad, los matices culturales, sociales, naturales no son captados por el satélite. Sus aromas, sus texturas medidas por el cuerpo, sus sonidos, sus sabores.

La hegemonía visual en la cultura occidental influye fuertemente en la comprensión y valoración del Biopaisaje. La imagen estática, la foto, el segundo, en contraposición con la experiencia vivencial hablan de distancias y tiempos diferentes. Pallasmaa (2016) afirma que el arte del ojo ha generado edificios y ciudades imponentes, pero no ha facilitado el arraigo humano en el mundo. La vista como único sentido suficientemente rápido para seguir el ritmo de la velocidad del mundo, pero muchas veces contrapuesto a la pausa y la proximidad necesaria de los otros sentidos que permiten la percepción de aspectos que lo hacen notable, identificable y valorable. La teoría y la crítica arquitectónica se han ocupado casi exclusivamente del estudio visual a través de las Leyes de la Gestalt mientras que ha sido muy escaso el estudio multisensorial como parte de la concepción espacial, la interpretación y la valoración tanto construida como natural.

La comprensión de espacio-tiempo en la modernidad altera la relación con el espacio (Hiernaux, 2016). La fugacidad y la urgencia implican la no pertenencia al lugar, no hay tiempo para interpretar y sentir el paisaje. El individualismo unido a la velocidad tiene un efecto directo en el lugar que ocupa el cuerpo en la vivencia del Biopaisaje. Según Sennett (1997) las nuevas ideas sobre el cuerpo coincidieron con el nacimiento del capitalismo moderno y contribuyen a la transformación social denominada individualismo. El individuo moderno es un ser humano móvil que se arriesga a perder sus vínculos con otras personas y con los lugares por los que se desplaza. Los espacios urbanos quedan modelados según la manera en que las personas experimentan su cuerpo.

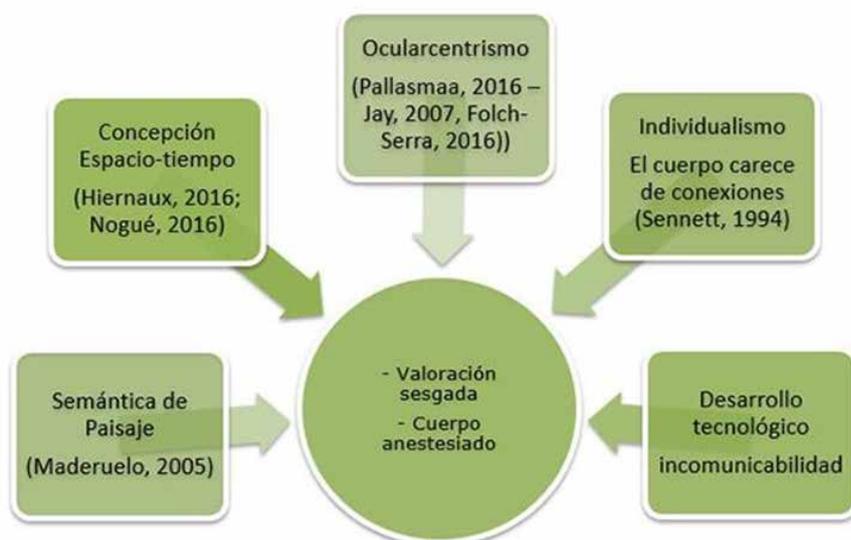


Figura 2 - Cuadro conceptual. Causas de la hegemonía visual en la concepción de paisaje. Elaboración propia.

El Biopaisaje urbano es un sistema complejo en el que es posible interpretar estas relaciones entre el individuo y su espacio, entre la sociedad y sus espacios. Rueda (2018) propone el concepto de ciudad entendida como un ecosistema, resultado de un proceso colectivo que responde a la esencia de animal social característica del ser humano. También considera que, en las ciudades entendidas como sistemas complejos, es clave estudiar las causas de los desequilibrios del ecosistema urbano para poder planificar y revertir los síntomas palpables en ellas, desarrollado en sus propuestas de urbanismo ecosistémico en el que se incorporan principios e indicadores para lograr el equilibrio.

La idea de Biopaisaje entonces cuestiona el paradigma visual al traer a la superficie aquello que está oculto, silenciado por la sociedad ocularcentrista. El estudio de los otros sentidos como aporte de indicadores cargados de significados que hacen a la memorabilidad del ecosistema urbano. Es posible entonces proponer algunos principios desde la concepción de Biopaisaje en relaciones o binomios que surgen de la investigación empírica con personas ciegas.

1- Biopaisaje-Emoción: se evidencia una recurrencia del sentir y la emoción que provoca hablar de Paisaje en cada entrevista y experiencia con las personas que participaron de la investigación. Resultó uno de los códigos con más citas en el análisis final destacando los relatos e instancias que expresaban experiencias vivenciales en el paisaje. La relación de las emociones con la vivencia del cuerpo es directa, influye en la memoria que determina los sentimientos y las motivaciones. Se recuerda mejor todo aquello que provoca emoción (Morgado, 2012). La asociación de la idea de paisaje con experiencias vividas intensamente surgió en cada una de las instancias investigativas en contraposición con la sociedad ocularcéntrica plagada de imágenes y escenas efímeras que anulan la sensibilidad.

2- Biopaisaje-cuerpo, evidencia la importancia del cuerpo en la vivencia del paisaje y la relación con otros cuerpos en el paisaje. Es posible hacer consciente la información que llega por los receptores sensoriales al cuerpo y que determina una valoración particular de cada biopaisaje. Este reconocimiento puede ser personal en primera instancia, pero lo más importante sería que también fuera técnico-profesional como herramienta para la interpretación, valoración y planificación de los diversos biopaisajes.

3- Biopaisaje-tiempo, la necesidad de detenerse consciente o inconscientemente para propiciar la experiencia vivencial significante. Como integrantes del biopaisaje para comprenderlo y reconocerlo, como profesionales del paisaje para promover espacios que motiven una conexión más próxima y relajada del biopaisaje, considerando que la experiencia positiva de un biopaisaje puede generar un vínculo que refuerce la responsabilidad en el cuidado del mismo.

4- Biopaisaje-sociedad, la conciencia de construcción colectiva del biopaisaje que se comparte y se reconoce con otros en contraposición con el individualismo, la segregación, la falta de accesibilidad y representatividad. El espacio público como termómetro de una sociedad determina la necesidad de repensar espacios y paisajes que promuevan intercambios sociales, encuentros, equidad y calidad de vida para todas las especies que lo habitan.

5- Biopaisaje-naturaleza, la relación de las personas con la naturaleza es cuerpo a cuerpo, sin intermediarios tecnológicos. Ampliamente estudiado como

una relación necesaria para la salud física, psíquica y emocional de las personas y que está cada vez más desequilibrada en las ciudades. La crisis ambiental con su consecuente cambio climático evidencia ese desequilibrio tan urgente de revertir especialmente en las grandes urbes.

Estos binomios se relacionan entre sí y muchas veces se condicionan como parte de los complejos estructuras que conforman el ecosistema urbano. Es importante reconocer la importancia y el valor de estos aspectos no considerados del biopaisaje como los sonidos-ruídos, aromas-olores, texturas y sabores que ayudan a la interpretación, valoración y planificación de cada Biopaisaje. Para poder trabajar desde una nueva sensibilidad en el planeamiento es necesario incorporar la percepción del Biopaisaje en la lectura, interpretación, diagnóstico y planificación de la ciudad y el territorio. En la actualidad se reconoce una producción de paisajes, atmósferas y ambientes insanos, muchas veces copiados o tematizados como los llama Muñoz (2016); otras veces regulados por los negocios inmobiliarios con ideas de progreso distorsionados que provocan desequilibrios en los sistemas. Biopaisajes simplificados a algunas capas de información siendo la más inmediata la imagen. Espacios muchas veces considerados como objetos de consumo.

La propuesta es trabajar en la planificación incorporando una nueva sensibilidad que reconozca los valores multisensoriales individuales y colectivos de cada biopaisaje. Un modo de abordaje que contribuya a equilibrios, ambientes y sociedades sanas. La proximidad del cuerpo en su relación con el biopaisaje genera vínculos de identidad y pertenencia que a su vez pueden provocar mayores grados de compromiso, respeto y cuidado del mismo.

Pallasmaa afirma que en “las experiencias memorables de arquitectura, el espacio, la materia y el tiempo se funden en una única dimensión, en la sustancia básica del ser que penetra nuestra consciencia. Nos identificamos con este espacio, este lugar, este momento, y estas dimensiones pasan a ser ingredientes de nuestra misma existencia. La arquitectura es el arte de la reconciliación entre nosotros y el mundo, y esta mediación tiene lugar a través de los sentidos” (2016:83). Esto sugiere redescubrir los sentidos abandonados y su importancia en la valoración para ser considerados en el análisis, diagnóstico y planificación en las diferentes escalas de intervención.

Así surgen nuevas capas e indicadores para medir valores auditivos, hápticos, odorantes y gustativos de un biopaisaje determinado, como complemento de los valores visuales dentro del estudio perceptual. De este modo sería posible discriminar un Biopaisaje de calidad según tipos e intensidades de sonidos o ruidos, que a su vez podrían incorporar el estudio de la asociación de los tipos de sonidos con presencia o ausencia de biodiversidad por ejemplo, o las referencias sonoras para una comunidad que contribuyen a la orientación e identidad de los lugares, como algunas de las posibles capas de información que puede ser mapeada y analizada con matrices de valoración subjetiva a partir del trabajo en equipos interdisciplinarios y con la comunidad que es parte de determinado biopaisaje. En relación a los valores odorantes es posible diferenciar aromas naturales o culturales, agradables o desagradables, identitarios o ajenos, permanentes o temporales volcando la información en mapas de olores y matrices de valoración subjetiva participativa. En la investigación se constató que los sabores tienen una relación estrecha con los olores, por lo que sería posible relacionar en la valoración incluyendo en los mapeos y matrices la pre-

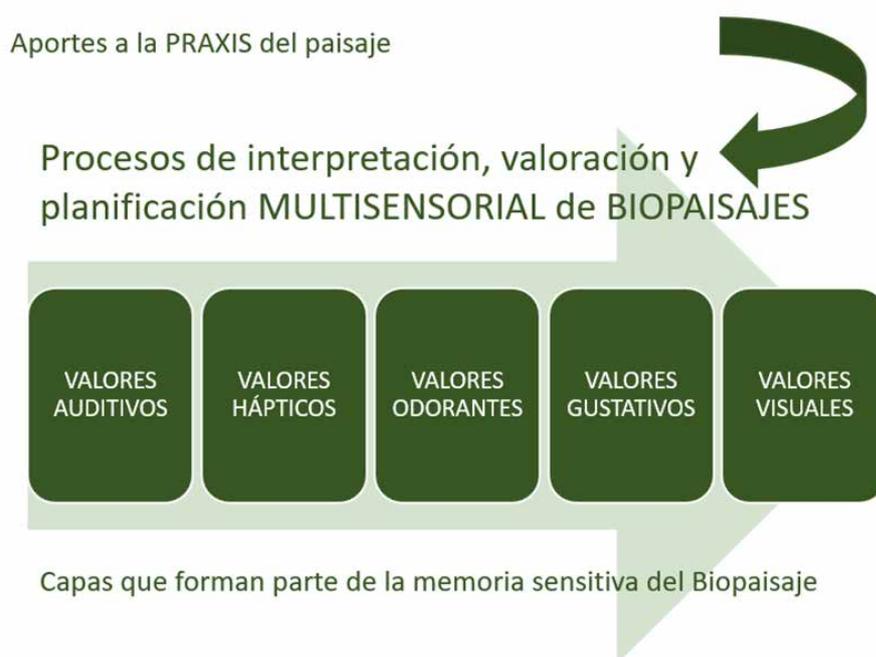


Figura 3 - Cuadro conceptual de aportes a la Praxis de paisaje. Elaboración propia.

sencia de especies vegetales comestibles, lugares de comidas típicas, regionales circuitos de aromas y sabores que hacen a la identidad del biopaisaje. En cuanto al sentido háptico quizás sea necesario generar varias capas de análisis y valoración ya que por un lado se puede medir lo que se percibe por la piel (sol, sombra, temperatura, vientos) y por otro lado lo que se puede percibir con los pies al caminar en el plano de base, reconociendo texturas que ralentizan o aceleran el paso, texturas que orientan, texturas que generan sonidos.

## Conclusiones finales

La percepción es un mecanismo complejo que involucra todos los sentidos y que incorpora las características propias de cada individuo y cada sociedad con la influencia histórica cultural que los modela. También es subjetiva y depende de la sensibilidad de las personas en su equipo de receptores sensoriales y experiencias vivenciales, lo que supone complejo sino imposible unificar, normalizar, en una sola interpretación y valoración. Por el contrario, es necesario recabar la valoración colectiva para acercarse a una lectura compleja y holística de cada biopaisaje. Multiplicar las voces, las interpretaciones en forma interdisciplinaria y participativa. El trabajo con personas ciegas permitió verificar que el Biopaisaje tiene componentes que superan la sola imagen del mismo. El oído, el olfato, el tacto y el gusto tienen importancia relevante en la percepción y vivencia del paisaje que debe ser considerada. Así se definen nuevas variables que conforman el biopaisaje y que deberían ser parte de su análisis, valoración y planificación como aporte específico a biopaisajes de calidad.

El desarrollo del pensamiento abrió muchas posibilidades y generó grandes avances culturales, pero al mismo tiempo su fuerza y su poder han separado el cuerpo de la vivencia, los cuerpos están anestesiados en el sentir el espacio, la comunidad, la naturaleza, la ciudad. Es necesario recuperar la importancia de cada uno de los sentidos en la percepción y valoración, sensibilizar los procesos de interpretación, de lectura y de planificación de los espacios habitables, recuperando o planteando una nueva forma de relacionar cuerpo y ciudad,

cuerpo y naturaleza, cuerpo y sociedad. Se plantean entonces nuevos desafíos metodológicos en la lectura, valoración y planificación que incluyan alternativas de investigación cualitativa con valoración subjetiva interdisciplinarios y participativos. Estudios complejos para sistemas complejos.

## Bibliografía

HIERNAUX, D. (2016). Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea. En J. N. (Ed.), *La construcción social del paisaje* (pág. 156). Editorial Biblioteca Nueva.

I RIU, A. S. (2018). La ciudad como ecosistema. Entrevista a Salvador Rueda. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*.

MADERUELO, J. (2005). *El paisaje. Génesis de un concepto*. Abada Editores.

MADERUELO, J. (2010). El patrimonio expandido: del objeto al paisaje. En J. Maderuelo, *Paisaje y patrimonio*. Abada.

MORGADO, I. (2012). *Cómo percibimos el mundo. Una exploración de la mente y los sentidos*. Editorial Planeta.

MUÑOZ, F. (2016). Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga. En J. Nogué (Ed.), *La construcción social del paisaje* (págs. 293-323). Biblioteca Nueva.

NOGUÉ, J. (2016). El paisaje como constructo social. En J. N. (Ed.), *La construcción social del paisaje* (págs. 17-18). Editorial Biblioteca Nueva.

PALLASMAA, J. (2016). *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos* (2ª ed., 4ª tirada). GG Gustavo Gilli.

PIÑERO, M. V. (2022). *Percepción del paisaje: Hacia una concepción y valoración del paisaje que incorpore alternativas a la hegemonía visual* (1ª ed. revisada). Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.

SENNETT, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.

XVI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo / Cristina Araujo Lima... [et al.]; Contribuciones de Josefina Dámaris Gutiérrez; Compilación de Mónica S. Martínez. - 1a ed compendiada. - Córdoba : Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba ; Cataluña : Universitat Politècnica de Catalunya, 2024.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-8486-61-1

1. Urbanismo. I. Araujo Lima, Cristina II. Gutiérrez, Josefina Dámaris, colab. III. Martínez, Mónica S., comp.

CDD 711.007